EL ÚLTIMO COHETE DEL PISO

Artemis II, la crisis de producción de certeza y el ocaso del imaginario hegemónico

Resumen

El presente ensayo analiza el lanzamiento de la misión Artemis II (abril de 2026) no como un evento científico o tecnológico, sino como una operación de restauración del imaginario hegemónico en su momento de mayor fragilidad. Partiendo del marco epistemológico desarrollado en 'La Geometría del Despojo' (Méndez Valdez, 2026), este trabajo argumenta que la misión comparte con el modelo heliocéntrico colonial una estructura epistemológica idéntica: la producción de certezas que el Sur Global no puede verificar de forma independiente. El ensayo documenta la erosión del sistema hegemónico estadounidense —monetaria, geopolítica e institucional— y propone que Artemis II es el gesto simbólico característico de los sistemas de dominación en su fase terminal: el despliegue de un imaginario de supremacía cuando la supremacía ya no puede sostenerse por sus propios medios. La crisis de producción de certeza que atraviesa este evento —creciente escepticismo público, contradicciones científicas internas documentadas y corrupción institucional verificable— revela que el suelo epistemológico que hizo posible el Apollo de 1969 se ha erosionado de manera irreversible.

Palabras clave: epistemicidio, hegemonía, imaginario colectivo, Artemis II, colonialidad del conocimiento, crisis hegemónica, complejo industrial-militar.

I. La pregunta que no se puede responder ya

El 1 de abril de 2026, cuatro astronautas salieron de la atmósfera terrestre a bordo de la misión Artemis II, la primera misión tripulada en orbitar la Luna desde Apollo 17 en 1972. Para el ochenta por ciento de la población estadounidense, según datos de encuestas recientes, fue un momento de orgullo nacional. Para el resto del mundo, la respuesta fue más compleja, más silenciosa, más incómoda.

Hay algo que ha cambiado. No en los cohetes —que son más sofisticados que nunca— sino en la relación del mundo con la certeza que esos cohetes producen. Cada vez convencen menos. Cada vez se necesita más esfuerzo institucional para sostener la narrativa. Cada vez hay más personas que, sin poder articular exactamente por qué, sienten que hay algo que no cuadra.

Esta incomodidad no es irracionalidad. Es un síntoma epistemológico. Es la señal de que el aparato de producción de certeza que hizo posible el imaginario del Apollo de 1969 ya no funciona con la misma eficiencia. Y esa erosión —no la tecnología, no la ciencia, no los datos de radiación— es el objeto de este ensayo.

En 'La Geometría del Despojo' (Méndez Valdez, 2026) argumenté que el modelo heliocéntrico no fue una liberación científica sino una reingeniería ontológica colonial: una tecnología que invalidó la experiencia sensorial directa, creó dependencia epistémica del experto europeo y desacralizó el cosmos para habilitarlo como materia explotable. La pregunta que abre este ensayo es si el programa espacial estadounidense —desde el Apollo de 1969 hasta el Artemis II de 2026— opera bajo la misma lógica estructural. Y si es así, qué significa que esa lógica esté entrando en crisis.

II. El aparato de producción de certeza y su erosión

2.1 Cómo se produjo la certeza en 1969

El Apollo 11 de 1969 no fue solamente un evento tecnológico. Fue una operación de producción masiva de certeza. Para que funcionara como imaginario hegemónico global requería condiciones epistémicas muy específicas, todas las cuales existían en 1969 y ninguna de las cuales existe intacta en 2026.

Primera condición: la concentración del aparato mediático. En 1969, tres cadenas de televisión en Estados Unidos transmitían el mismo mensaje. La prensa internacional, especialmente en el Sur Global, carecía de infraestructura técnica para producir análisis independiente en tiempo real. El Sur Global no tenía los instrumentos para hacer verificación independiente del evento. Como documentamos en la primera parte de esta investigación, la OSPAAAL —la organización que representaba a 82 países del Sur Global— ni siquiera dedicó las páginas de su boletín de agosto de 1969 al alunizaje. No porque no existiera; sino porque no les pertenecía.

Segunda condición: la autoridad científica sin fisuras visibles. En 1969 la ciencia occidental funcionaba como una autoridad cuya legitimidad no requería demostración permanente. El público no tenía acceso a los papers técnicos, no podía comparar los datos de dosimetría de radiación, no podía contrastar las afirmaciones de la NASA con modelos matemáticos independientes. La cadena de confianza era larga y sin fracturas visibles: la institución decía, el experto confirmaba, el periodista transmitía, el público creía.

Tercera condición: el enemigo ideológico cooperante. La URSS tenía los instrumentos técnicos —radar, telemetría, estaciones de seguimiento— para haber desmentido el Apollo si hubiera habido algo que desmentir. Su silencio fue interpretado por el mundo como confirmación. Este es quizás el argumento

más sólido que existe sobre la realidad del evento: el adversario que más tenía que ganar con la refutación eligió no refutar.

Cuarta condición: el imaginario hegemónico ascendente. El Apollo llegó en el cénit de la hegemonía estadounidense. El dólar era la moneda de reserva global anclada al oro por el sistema Bretton Woods. Estados Unidos representaba el modelo de progreso hacia el que el mundo —o al menos el mundo que la hegemonía hacía visible— aspiraba. El cohete fue el gesto supremo de un sistema que creía en sí mismo y que producía, por esa razón, la creencia en los demás.

2.2 La fractura epistémica de 2026

Ninguna de esas cuatro condiciones existe intacta en 2026. No se trata de que el mundo haya encontrado evidencia de fraude. Se trata de algo más profundo y más difícil de revertir: el aparato que producía la certeza se ha fragmentado.

El aparato mediático está pulverizado. Las redes sociales permiten que un físico en India, un investigador independiente en México o una académica en Irán publiquen análisis técnicos que circulan globalmente sin pasar por los filtros institucionales. Papers en arXiv calculan que los datos de dosimetría del Apollo 11 solo son consistentes si el Sol estuvo completamente quieto —lo cual es estadísticamente improbable en un año de máximo solar (Foelsche, 2018). El propio administrador de NASA para Artemis II reconoce públicamente en 2026 que la radiación es "el factor limitante número uno" para la exploración del espacio profundo —la misma radiación que supuestamente resolvieron con aluminio de 7mm en 1969.

Estas contradicciones no prueban que el Apollo fue falso. Prueban algo diferente y más relevante para este análisis: prueban que la institución que produce la certeza ya no puede producirla de manera coherente. Y cuando la institución no puede producir coherencia, el público no puede producir confianza.

Esto es lo que en 'La Geometría del Despojo' denominé epistemicidio diferido: la destrucción de los sistemas de conocimiento del Sur Global no elimina la capacidad de hacer preguntas; la suprime temporalmente. Cuando el aparato de supresión se fragmenta, las preguntas regresan. Y regresan no solo desde el Sur Global —que nunca las abandonó— sino desde el interior mismo del sistema que las suprimió.

III. No es un imperio. Es una estructura de cobro de piso

La metáfora imperial —Roma, el Imperio Británico— resulta insuficiente para describir la hegemonía estadounidense. Roma construyó infraestructura, derecho, cultura. El Imperio Británico —con toda su violencia colonial— articuló un proyecto de construcción de Estado. La hegemonía estadounidense

opera bajo una lógica estructuralmente diferente: el cobro de piso a escala planetaria.

El sistema funciona mediante cuatro mecanismos articulados. El primero es el control monetario: desde Bretton Woods (1944), el dólar es la moneda de reserva global, lo que significa que todos los países del mundo deben acumular dólares para comerciar, pagar su deuda y mantener reservas. Esto otorga a Estados Unidos el llamado 'privilegio exorbitante': puede endeudarse indefinidamente en su propia moneda sin las consecuencias que ese endeudamiento tendría para cualquier otro país.

El segundo mecanismo es la presencia militar como servicio de protección no solicitado. Estados Unidos mantiene aproximadamente 174,000 efectivos militares en cerca de 140 países, con un costo de 27 mil millones de dólares anuales en operaciones en el exterior (DoD, 2024). Los países anfitriones pagan contribuciones directas e indirectas —tierra, infraestructura, exenciones fiscales, pagos en efectivo— a cambio de una 'protección' que simultáneamente produce los peligros de los que protege. El Comité Gubernamental de Responsabilidad de EE.UU. documentó que Japón y Corea del Sur pagaron conjuntamente miles de millones de dólares en contribuciones directas entre 2016 y 2019 (GAO, 2021).

El tercer mecanismo es el control de la infraestructura financiera global a través del sistema SWIFT. La exclusión de un país de SWIFT —como ocurrió con Irán y Rusia— equivale a una sentencia de muerte económica sin necesidad de disparar un solo tiro. Este instrumento ha sido tan eficaz como amenaza que su mera posibilidad disciplina el comportamiento de decenas de naciones.

El cuarto mecanismo —y el más relevante para este análisis— es el imaginario hegemónico como tecnología de consentimiento. Un sistema de cobro de piso no puede sostenerse únicamente por la fuerza. Requiere que quienes pagan el piso crean, o al menos actúen como si creyeran, que el sistema tiene legitimidad. El Apollo de 1969 fue la operación más eficiente de producción de ese consentimiento en la historia del sistema: la demostración de que la civilización que cobra el piso puede trascender la Tierra misma.

3.1 El costo de salir del sistema

El patrón de respuesta ante los intentos de salir del sistema monetario dólar es suficientemente consistente como para constituir una política documentada. Irak anunció en el año 2000 la venta de petróleo en euros en lugar de dólares. Dos años después, una coalición liderada por EE.UU. invadió el país bajo el pretexto de armas de destrucción masiva que nunca existieron. Tras la invasión, la primera acción económica fue revertir la venta de petróleo al sistema dólar.

Irán comenzó a vender petróleo fuera del sistema dólar a partir de 2012. El resultado fue la imposición de sanciones que eliminaron al país del sistema SWIFT, colapsaron su moneda y produjeron una crisis humanitaria documentada. Venezuela intentó crear el Petro y diversificar sus reservas fuera del dólar. El resultado fue un intento de golpe de Estado, sanciones multisectoriales y el reconocimiento estadounidense de un presidente paralelo sin legitimidad electoral.

En el caso de Libia, los emails desclasificados de Hillary Clinton revelan que entre los factores que motivaron la intervención de la OTAN en 2011 estaban las reservas de oro libias —143 toneladas— y los planes de Muammar Gaddafi de crear una moneda panafricana respaldada en oro que diera a los países africanos francófonos una alternativa al franco CFA controlado por Francia. Es pertinente señalar, con rigor académico, que estas afirmaciones provienen de un memo de Sidney Blumenthal cuyas fuentes no son verificables de forma independiente (Africa Check, 2023). Sin embargo, el patrón que este caso ilustra —la respuesta armada ante amenazas al sistema monetario dominante — está suficientemente documentado en los casos de Irak y Venezuela como para constituir una política estructural, independientemente de los detalles del caso libio.

IV. Artemis II: transferencia de riqueza pública con cohetes

La misión Artemis II no puede entenderse sin analizar su arquitectura financiera, que es inseparable de su arquitectura política.

El programa Artemis ha costado 93 mil millones de dólares de fondos públicos hasta 2026. De ese monto, Boeing y Lockheed Martin han recibido aproximadamente 15 mil millones de dólares cada una; Northrop Grumman recibió cerca de 6 mil millones. La estructura contractual es, según documentación del propio programa, de 'costo más ganancia': los contratistas presentan facturas por sus gastos y NASA los reembolsa todos, más una tarifa fija de ganancia. Si Boeing descubre un problema técnico que requiere rediseño, factura a NASA por las horas de ingeniería, las pruebas y la nueva producción. La ganancia del contratista es la misma si el proyecto cuesta 10 mil millones o 25 mil millones (WhoIsTheOwnerOf, 2026). Si los gastos superan el presupuesto, pagan los contribuyentes, no el contratista.

Esta estructura no incentiva la eficiencia. Incentiva el retraso. Cada retraso es una factura adicional. El resultado es que cada lanzamiento del Sistema de Lanzamiento Espacial (SLS) cuesta aproximadamente 4 mil millones de dólares —más que el costo total de algunas misiones científicas completas. El propio administrador Isaacman reconoció públicamente que 'el público ha invertido más de 100 mil millones de dólares y ha sido muy paciente' (NBC News, 2026).

Boeing, Lockheed Martin y Northrop Grumman son simultáneamente los principales contratistas del programa espacial y las principales empresas

armamentistas de Estados Unidos. Son los mismos actores que venden los drones, los misiles y los sistemas de vigilancia que sostienen el orden militar hegemónico. La Luna no es su negocio principal; es una extensión de él.

4.1 El administrador de NASA y el circuito cerrado

Jared Isaacman, actual administrador de NASA, es un empresario billonario que pagó a SpaceX para participar como pasajero en dos misiones espaciales privadas. Fue nominado por el presidente Donald Trump para el cargo después de que Elon Musk —propietario de SpaceX, que es el principal contratista de la siguiente fase del programa Artemis— lo promoviera públicamente como el candidato adecuado (TechCrunch, 2026). Su primera acción significativa al asumir el cargo fue cancelar la Estación Gateway y redirigir los contratos hacia SpaceX y Blue Origin —las empresas privadas de Musk y Jeff Bezos respectivamente.

El circuito se cierra así: el mismo presidente que demandó al IRS —agencia que él controla como jefe del ejecutivo— por 10 mil millones de dólares de fondos públicos (CREW, 2026), que aceptó al menos 7.8 millones de dólares de gobiernos extranjeros en violación de la Cláusula de Emolumentos de la Constitución (Comité de Supervisión de la Cámara, 2024), y que vendió tecnología de inteligencia artificial de vanguardia a Arabia Saudita y los Emiratos Árabes mientras proclamaba competir tecnológicamente con China —ese mismo presidente dirige el programa espacial más costoso de la historia a través de un administrador propuesto por el hombre que más se beneficia de sus contratos.

La narrativa oficial de Artemis II es la competencia con China. Es el mismo argumento que se usó en 1969 con la URSS. Pero si la competencia tecnológica con China fuera el motivo real, resulta difícil explicar por qué la administración Trump aprobó la venta de 500,000 chips de IA de Nvidia anuales a los Emiratos Árabes Unidos y 18,000 chips Blackwell a Arabia Saudita —países que mantienen vínculos económicos y de seguridad profundos con China (Axios, 2025). Expertos de seguridad nacional advirtieron que China podría acceder a esa tecnología a través de sus socios del Golfo (Time, 2025). La narrativa de la competencia tecnológica con China no resiste el análisis de las propias acciones de la administración que la proclama.

V. El gesto simbólico del descenso

Los sistemas hegemónicos no lanzan sus gestos más grandiosos en su apogeo. Los lanzan cuando sienten que se van. No es una hipótesis; es un patrón histórico. El Imperio Británico organizó su Exposición Universal más espectacular en 1851, justo cuando el modelo industrial que la sostenía empezaba a mostrar sus contradicciones. La diferencia con 2026 es que el descenso hegemónico estadounidense está documentado en tiempo real, con datos financieros, geopolíticos e institucionales de acceso público.

Una encuesta de junio de 2025 del Foro Oficial de Instituciones Monetarias y Financieras (OMFIF) reveló que el dólar, que era la moneda de reserva más popular del mundo en 2024, cayó al séptimo lugar en preferencia en 2025. El 70% de los bancos centrales encuestados afirmó que el entorno político estadounidense los hace reacios a invertir en activos en dólares (EconoScope, 2026). Las reservas en dólares de China se redujeron de 40% de sus tenencias de bonos del Tesoro en 2010 a menos del 1% en 2025. El bloque BRICS expandido representa ya el 46% de la población mundial y el 37% del PIB global ajustado por paridad de poder adquisitivo.

China no solamente va a la Luna: va con disciplina de calendario y sin los ciclos presupuestarios de Washington. Su programa lunar tiene metas verificables y las está cumpliendo. El Sur Global organiza su propia infraestructura financiera —el Nuevo Banco de Desarrollo, el sistema CIPS como alternativa al SWIFT, acuerdos bilaterales en monedas locales que ya no necesitan pasar por el dólar. Gaza se transmite en tiempo real en los mismos dispositivos desde los que el mundo vería el lanzamiento de Artemis II.

En este contexto, Artemis II es el intento de repetir la operación Apollo —restaurar el imaginario de supremacía— en el momento exacto en que el suelo epistemológico que la hacía posible está siendo erosionado desde múltiples frentes simultáneos.

5.1 Por qué no puede funcionar como funcionó en 1969

El Apollo de 1969 fue posible como gesto hegemónico porque el imaginario que lo sostenía era ascendente. La gente creía en el progreso occidental, en la ciencia como salvación, en Estados Unidos como el futuro. El cohete llegó en el momento justo para ese imaginario y lo amplificó.

Artemis II llega en un momento radicalmente diferente. El orgullo del 80% de los estadounidenses coexiste con el escepticismo creciente del resto del mundo. La misma tecnología que debería inspirar asombro está siendo construida por las mismas empresas que fabrican las armas que destruyen poblaciones civiles en conflictos transmitidos en tiempo real. El presidente que proclama el logro tiene causas judiciales activas por corrupción institucional documentada. El administrador de NASA fue colocado allí por el principal beneficiario de los contratos.

Y sobre todo: el aparato de producción de certeza está fracturado. La pregunta que antes no se podía hacer públicamente —'¿por qué debería creerte?'— circula ahora con libertad. No porque haya pruebas de fraude. Sino porque la confianza institucional que hacía innecesaria la pregunta se ha erosionado de manera estructural. Como argumenté en 'La Geometría del Despojo', el mareo ante Google Earth no es una disfunción: es la protesta ontológica del cuerpo ante una representación que le ha sido impuesta. La incomodidad ante Artemis II no es irracionalidad: es la señal de que el cuerpo epistémico del Sur

Global —y de una parte creciente del Norte— ya no acepta automáticamente las certezas que el sistema produce.

VI. La Luna como extensión del despojo

Hay una continuidad directa entre la tesis central de 'La Geometría del Despojo' y el programa Artemis que merece ser explicitada. En ese trabajo argumenté que el modelo heliocéntrico desacralizó el cosmos para habilitarlo como materia explotable. La Luna, en el imaginario precolonial de decenas de culturas del Sur Global, no era un recurso: era una presencia, una entidad, un referente ontológico. El programa Artemis la convierte explícitamente en una zona de extracción.

El administrador Isaacman anunció en marzo de 2026 un plan de 20 mil millones de dólares para construir una base lunar permanente. El objetivo declarado incluye la extracción de agua helada del polo sur lunar para convertirla en combustible de cohetes. Los Acuerdos de Artemis —firmados por 61 países hasta 2026— establecen un marco legal para la extracción de recursos lunares sin mecanismos vinculantes de distribución equitativa. China y Rusia, notablemente, no firmaron.

La geometría del despojo se reproduce: un modelo cosmológico impuesto desde el poder hegemónico habilita la explotación de un territorio que las culturas no hegemónicas conciben de manera radicalmente diferente. La diferencia es que en 2026 el Sur Global tiene voz, tiene instrumentos de análisis y tiene, en algunos casos, programas espaciales propios. India puso una sonda en el polo sur lunar en 2023. China tiene su propio programa con su propia cronología. El cosmos ya no es un monopolio epistémico del Norte Global.

VII. Conclusión: el suicidio simbólico

Artemis II no es un fracaso tecnológico. Es un éxito tecnológico que no puede producir el efecto que busca. Y esa imposibilidad es, en sí misma, el diagnóstico más preciso de la condición del sistema hegemónico en 2026.

El Apollo de 1969 fue una operación de producción de certeza que funcionó porque el aparato que producía esa certeza estaba intacto. Tres cadenas de televisión, una autoridad científica sin fisuras, un enemigo cooperante y un imaginario hegemónico ascendente. Artemis II en 2026 tiene cohetes más avanzados, instrumentos más precisos y astronautas más diversos. Pero el aparato de producción de certeza está roto. La pregunta '¿por qué debería creerte?' ya no puede ser silenciada porque el sistema que la silenciaba —la confianza institucional, la autoridad científica coherente, la legitimidad política— se ha erosionado desde adentro.

El mismo presidente que lanza el cohete demanda al gobierno que controla por 10 mil millones de dólares de fondos públicos. La misma agencia que dice competir tecnológicamente con China vende tecnología de IA de vanguardia a países que tienen vínculos profundos con China. El mismo complejo industrial-militar que construye los cohetes construye las armas que destruyen las ciudades que el mundo ve en tiempo real en sus teléfonos.

Lo que en 'La Geometría del Despojo' describí como la alianza entre Iglesia, Ciencia y Estado para producir el modelo heliocéntrico como infraestructura de dominación —una alianza que no era un conflicto sino una cooperación— tiene su equivalente en la alianza entre Estado, complejo militar-industrial y capital de riesgo tecnológico que produce Artemis II. La diferencia es que en el siglo XVI esa alianza podía silenciar las preguntas. En 2026 ya no puede.

Esto no significa que el sistema colapse mañana. Los sistemas hegemónicos son extraordinariamente resilientes. Significa que el imaginario que los sostenía —la certeza de que el Norte Global sabe, puede y tiene derecho a definir los límites de lo posible para toda la humanidad— ya no puede reproducirse con la misma eficiencia. El Sur Global que en 1969 guardó silencio estratégico sobre el Apollo no guarda silencio ahora. No porque tenga pruebas de fraude. Sino porque tiene preguntas. Y el derecho a hacer preguntas es, en sí mismo, el inicio del fin de cualquier sistema que depende del silencio para funcionar.

Artemis II llegó a la Luna —o a sus inmediaciones— con cuatro astronautas a bordo. Lo que no llegó fue la certeza. Y sin certeza, un cohete es solo un cohete.

Referencias

Africa Check (2023). Did Gaddafi plan to introduce an African currency backed by gold reserves? Johannesburg: Africa Check.

Axios (2025, mayo 18). Trump's Gulf gamble: Helping UAE and Saudi become AI powers. Axios.

Citizens for Responsibility and Ethics in Washington — CREW (2026, febrero). Amicus: Court must block unconstitutional settlement in Trump's $10 billion IRS lawsuit. Washington D.C.: CREW.

Comité de Supervisión de la Cámara de Representantes de EE.UU. (2024, enero 12). Following Trump's admission he pocketed millions from foreign governments. Washington D.C.: U.S. House Committee on Oversight.

Democracy Forward (2026, febrero). Challenging President Trump's attempt to obtain $10 billion in taxpayer money from the Internal Revenue Service. Washington D.C.: Democracy Forward.

Foelsche, U. (2018). Radiation analysis for Moon and Mars missions. arXiv:1805.01643.

GAO — Government Accountability Office (2021). Burden sharing: Benefits and costs associated with the U.S. military presence in Japan and South Korea. Washington D.C.: GAO-21-270.

George, S.P., Gaza, R., Matthiä, D. et al. (2024). Space radiation measurements during the Artemis I lunar mission. Nature, 634, 48–52.

Méndez Valdez, D. (2026). La geometría del despojo: El modelo heliocéntrico y el universo infinito como infraestructuras de la dominación colonial y la alienación sensorial. FronterIA-Lab.

NBC News (2026). Years of delays, billions over budget: How NASA's Artemis II became a make-or-break moon shot.

OMFIF — Official Monetary and Financial Institutions Forum (2025). Global Public Investor Survey 2025. Londres: OMFIF.

Salerian, A.J. (2021). Apollo flights and the hazards of radiation. Herald Open Access.

Science AAAS (2026, enero). As humans return to the Moon, scientists confront the dangers of deep-space radiation.

TechCrunch (2026, abril 2). Artemis II is NASA's last moon mission without Silicon Valley.

Time (2025, mayo). Trump's Middle East AI bet sparks security concerns.

WhoIsTheOwnerOf (2026). Who owns Artemis? NASA ownership explained.

World Socialist Web Site — WSWS (2026, abril 3). NASA's Artemis II launches crew to the Moon for first time in 54 years.